

Disfrutar a Dios para que se cumpla el propósito de Dios al comer a Dios, al vivir para el beneplácito de Dios, y al conocer y hacer la voluntad de Dios

Lectura bíblica: 2 Ti. 1:9; Sal. 36:8-9; Jn. 6:57; Ef. 1:5, 9; Col. 1:9; Mt. 7:21

Día 1

I. Por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos disfrutar a Dios al comer a Dios (2 Ti. 1:9; Sal. 36:8-9; Jn. 6:35, 51, 57; 1 Co. 10:17):

A. Dios quiere que nosotros le disfrutemos y vivamos para Su propósito (Sal. 36:8-9; Ro. 8:28):

1. El Dios Triuno es un Dios de gozo (15:13; Jn. 15:11; 17:13; Hch. 13:52; Gá. 5:22).
2. El hombre fue creado con la necesidad de hallar disfrute y propósito (Gn. 2:7-9; Ec. 3:11).
3. Dios nos salvó y nos llamó según Su propósito, y ahora Su propósito debe llegar a ser nuestro propósito (Ro. 8:28; 2 Ti. 1:9; 3:10).
4. Como creyentes, debemos centrar nuestra atención en disfrutar a Dios, debemos ver que lo que Dios desea es darse a nosotros para ser nuestro disfrute y que debemos venir a Él con el pensamiento de disfrutarle (Jn. 1:1, 14, 16-17; Sal. 36:8-9).
5. El secreto de la vida cristiana es disfrutar a Dios (Jn. 15:11; 16:22).

B. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos a Cristo y Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo, a fin de que lo expresemos y representemos (1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57; Gn. 1:26):

1. La economía de Dios consiste en que Cristo entre en nuestro ser interno; para ello, debemos recibir a Cristo comiéndole (Ef. 3:17a; Jn. 6:57):
 - a. Dios desea que nosotros le comamos, digiramos y asimilemos (vs. 53-58).
 - b. Comer es la manera de experimentar la impartición de Dios con miras a que Él sea expresado y representado (Gn. 1:26; 2:9).

Día 2

2. Toda la vida cristiana debe ser una fiesta, un disfrute de Cristo como nuestro banquete (1 Co. 5:7-8; 10:16-17):
 - a. Todos debemos comer el mismo alimento espiritual, y no comer nada que no sea el Señor ni disfrutar de nada en lugar del Señor (vs. 3-4).
 - b. Comer está relacionado con el disfrute; si disfrutamos de algo que no es Cristo, a los ojos de Dios ese disfrute es idolatría (vs. 7, 14, 22).
3. Todos somos un solo Cuerpo porque todos participamos de un mismo pan (v. 17).
4. Somos lo que comemos; por lo tanto, si comemos a Dios como nuestro alimento, seremos uno con Dios e incluso llegaremos a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (Jn. 1:1, 14; 6:35, 51, 57).

Día 3

y

Día 4

II. Llevar una vida por causa del cumplimiento del propósito eterno de Dios es vivir para el beneplácito de Dios (Ef. 1:5, 9; Mt. 17:5):

A. El libro de Efesios fue escrito desde la perspectiva del beneplácito de Dios, el deseo que está en Su corazón (1:5, 9):

1. Dios necesita obtener placer, y dicho placer es según Su voluntad (v. 5).
2. El beneplácito de Dios es aquello que lo hace feliz (vs. 5, 9):
 - a. Dios estaba contento con el hombre que Él había creado (Gn. 1:26, 31), con la encarnación de Cristo (Lc. 2:9-14), con el bautismo de Cristo (Mt. 3:16-17) y con el Cristo resucitado (17:5; Lc. 24:26).
 - b. Dios está contento con que Su Hijo sea revelado en nosotros (Gá. 1:15-16), Él se siente contento de trabajar en nosotros (Fil. 2:13) y se sentirá contento con nuestra glorificación (Ro. 8:18-19, 21-23).
3. La iglesia es conforme al beneplácito de la voluntad de Dios, el deseo que está en el corazón de Dios (Ef. 1:5, 9, 22-23; 3:9-11).

Día 5

- B. “El recobro consiste en que Dios pueda recuperar Su beneplácito [...] Debemos ser personas entre quienes Dios pueda obtener Su beneplácito [...] Hoy nosotros vivimos y andamos en conformidad con el beneplácito de Dios” (*Life Messages* [Mensajes de vida], t. 1, pág. 295).
- C. Lo más agradable a los ojos de Dios es que vivamos y andemos en nuestro espíritu con miras al cumplimiento de Su propósito eterno (Jn. 4:24; Ef. 1:9, 17; 3:11, 16).

III. Si hemos de llevar una vida para el cumplimiento del propósito eterno de Dios, debemos conocer y hacer la voluntad de Dios (Col. 1:9; Mt. 7:21):

- A. Dios es un Dios de propósito, quien tiene una voluntad que procede de Su beneplácito, y Él creó todas las cosas por Su voluntad para así cumplir y llevar a cabo Su propósito (Ap. 4:11; Ef. 3:9-11; Col. 1:9):
1. La voluntad de Dios es el deseo que está en Su corazón, es poder mezclarse con el hombre y es el cumplimiento de Su plan eterno (Ef. 1:5, 9, 11; 5:17).
 2. La voluntad de Dios consiste en obtener un Cuerpo para Cristo que sea Su plenitud, Su expresión (Ro. 12:2, 5; Ef. 1:5, 9, 11, 22-23).
- B. Es necesario que seamos llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios (Col. 1:9):
1. La voluntad de Dios mencionada en Colosenses 1:9 se refiere a Su voluntad con respecto a Su propósito eterno, es decir, con respecto a Su economía tocante a Cristo (Ef. 1:5, 9, 11).
 2. Tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios es tener la revelación acerca del plan de Dios, de modo que podamos saber lo que Dios piensa hacer en el universo (Ap. 4:11):
 - a. El plan de Dios consiste en que Cristo sea todo en la economía divina (Mt. 17:5; Col. 1:15-18; 3:10-11).
 - b. La revelación del plan de Dios nos abre el camino para que podamos experimentar más a Cristo (2:16-17; 3:4, 15-16).

Día 6

3. La voluntad de Dios con respecto a nosotros es que conozcamos al Cristo todo-inclusivo, le experimentemos y le vivamos tomándole como nuestra vida (1:9, 15-18; 3:4).
 4. Andar como es digno del Señor es el resultado de tener el pleno conocimiento de la voluntad de Dios; dicho andar es un andar en el cual nosotros vivimos a Cristo (1:10; Fil. 1:19-21a).
- C. Si queremos participar en la manifestación del reino de los cielos en la era venidera, debemos hacer la voluntad de nuestro Padre en esta era (Mt. 7:21-23; 6:10; 12:50; Ap. 4:11; Ro. 12:2; Ef. 1:5, 9, 11; 5:17; Col. 1:9; 4:12):
1. El reino está relacionado con la voluntad de Dios y cumple la voluntad de Dios (Mt. 6:10).
 2. A fin de hacer la voluntad del Padre, debemos entrar por la puerta estrecha y andar por el camino angosto (7:13-14).
 3. Debemos orar pidiendo que la voluntad del Padre se haga en la tierra como en el cielo; esto equivale a traer el reino de los cielos a la tierra (6:10; Ap. 11:15).

Alimento matutino

Jn. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, 6:35 nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

48 Yo soy el pan de vida.

57 ...El que me come, él también vivirá por causa de Mí.

A algunos les puede parecer un poco extraño el pensamiento de disfrutar a Dios, pero la Biblia claramente dice ... que nosotros debemos gustar y ver lo bueno que es Jehová [Sal. 34:8]. El Señor Jesús también dijo que Él es nuestro alimento; Él es el pan de vida. Debido a que el alimento es un disfrute para nosotros, el hecho de que Él sea nuestro alimento y nuestro pan significa que podemos disfrutarle.

Un pensamiento muy precioso que se encuentra en la palabra de Dios es que Dios no sólo está cerca de nosotros, sino que además se ha dado a nosotros como nuestro disfrute. Esto nos muestra la relación íntima que Dios tiene con nosotros.

La Biblia muestra que Dios se da a Sí mismo a nosotros para que le disfrutemos y de ese modo se forja en nuestro ser. Él puede entrar en nosotros para ser nuestra vida, nuestra fuerza, nuestro alimento y nuestra agua viva. Él puede satisfacer las necesidades de cada parte de nuestro ser. Aquellos que han experimentado a Dios saben que Él es verdaderamente nuestro disfrute. Nosotros podemos disfrutar a Dios en Sus arreglos soberanos y en Su provisión, y podemos disfrutarle como un variado suministro para nuestro ser interior. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, págs. 7-8)

Lectura para hoy

Cuando Dios creó al hombre, Su intención era que éste le recibiera y expresara. Recibir a Dios y expresarle deben ser un gozo y una diversión para el hombre. La felicidad y el entretenimiento del hombre deben ser Dios mismo. Al decir esto, no hablamos de un Dios objetivo, sino de un Dios subjetivo. Recibir a Dios en nuestro ser y expresarle en nuestro vivir representa un gozo para el hombre ... Dios creó al hombre con la necesidad de divertirse. Pero nuestra diversión debe ser Dios mismo. Debido a que el hombre perdió a Dios, procura divertirse yendo al cine, al teatro y a distintos eventos deportivos. Pero aún no ha encontrado la manera de ser satisfecho en su necesidad de entretenimiento en Dios mismo.

Sólo Dios puede satisfacer nuestra necesidad de entretenimiento. (*El ejercicio del reino a fin de edificar la iglesia*, págs. 62-63)

Dios desea entrar en el hombre para ser la vida de éste, a fin de que tanto Dios como el hombre puedan tener la misma vida, la misma naturaleza y el vivir de la misma clase de ser: un Dios-hombre ... Esto es lo que Dios planeó y dispuso para el hombre ... ¿Cómo puede Dios lograr Su propósito? ... A fin de que algo entre en nosotros, como por ejemplo el pollo, al grado de ser nuestro elemento y formar una sola entidad con nosotros, tenemos que comerlo, digerirlo y asimilarlo. Ésta es la manera en que dicho alimento llega a ser nuestra sangre, nuestras células y nuestra esencia.

Por esta razón, el Señor dijo: “Yo soy el pan de vida ... el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (Jn. 6:48, 57b). Es únicamente al comer al Señor que nosotros podemos recibir a Dios como nuestro contenido. No sólo necesitamos entender, percibir, conocer, amar, creer, seguir y adorar al Señor, sino que más aún necesitamos comerle. (*The Lord's Recovery of Eating*, págs. 7-8)

Cada vez que nos acercamos a Dios, Él se presenta a nosotros en forma de ... alimento para nuestra satisfacción, ... nuestro disfrute. Sin embargo, el hombre caído es incapaz de reconocer esto.

Todos los hijos de Dios deben centrar su atención en este asunto ... Después de que Dios creó a Adán, no le dijo: “Debes adorarme de esta manera”, o: “Debes servirme de aquella manera”. Al contrario, ... Dios lo puso frente al árbol de la vida. Con esto Dios parecía decirle: “Adán, ven aquí. Simplemente disfruta. Yo soy el árbol de la vida y estoy aquí para que me disfrutes. Mi intención no es que hagas esto o aquello por Mí. No deseo que me sirvas ni me adores de esta manera o de aquélla. Sólo quiero presentarme a ti en forma de alimento. Lo único que deseo es que me disfrutes”.

Nosotros, como hijos de Dios, tenemos que cambiar nuestros conceptos y ver que lo único que Dios desea es darse a nosotros como nuestro disfrute. El secreto de la vida cristiana no es cuánto laboramos para Él, sino cuánto le disfrutamos. No es qué hacemos para Él, sino cómo le disfrutamos. Debemos aprender este secreto. No es necesario que nos preocupemos por hacer esto o aquello. Simplemente debemos aprender a volver nuestro ser a Dios para disfrutarle. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, págs. 21, 29)

Lectura adicional: How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God, caps. 1-4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Co. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, 5:8 ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. 10:17 Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un Cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.

Los hijos de Dios necesitan ver este asunto básico: que Dios no desea recibir adoración ni servicio de parte del hombre; tampoco desea hacer cosas para el hombre ni que el hombre haga cosas para Él. Lo único que Él desea es que cada parte de nuestro ser sea llena de Su elemento a medida que Él se mezcla con nosotros y llega a ser el elemento constitutivo de nuestro ser. Una vez que seamos llenos del elemento de Dios, le disfrutaremos y le conoceremos al máximo. Únicamente cuando permitamos que Él nos llene y llegue a ser cada parte de nuestro ser, podremos conocerle verdaderamente, así como Él quiere que le conozcamos. Este conocimiento no es un conocimiento en doctrina, no es un entendimiento mental o intelectual. Podemos conocerle en lo más profundo de nuestro ser como Aquel a quien gustamos en nuestro vivir y en nuestra experiencia práctica. Esto es lo que significa disfrutar a Dios. (*How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, pág. 35)

Lectura para hoy

[En Mateo 15:21-28 el Señor le parecía estar] diciendo a la mujer cananea: “Tú no necesitas sanidad; ¡me necesitas a Mí! Y no me necesitas exteriormente sino internamente; necesitas comerme. Yo vine como el pan para que la gente me comiera, digiriera y asimilara. Quisiera entrar en tu ser, en tu sistema, en tus venas y en tus fibras; quisiera ser tus elementos constituyentes, y llegar a ser tú misma. De manera que lo que necesitas es comer de Mí”.

No necesitamos rituales ni prácticas externas ... La economía de Dios no depende de prácticas externas, sino de que Cristo entre a nuestro ser interior. Por eso, tenemos que recibir a Cristo en nuestro interior al comer de Él. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 550-551)

La fiesta mencionada en 1 Corintios 5:8 se refiere a la Fiesta de los Panes sin levadura, la cual era la continuación de la Pascua (Éx.

12:15-20). La Pascua duraba sólo un día. Después de esta fiesta continuaba la Fiesta de los Panes sin levadura, la cual duraba siete días, un periodo completo, que representa el periodo completo de nuestra vida cristiana, desde el día de nuestra conversión hasta el día del arrebatamiento. Ésta es una fiesta larga que debemos celebrar, no con el pecado de la vieja naturaleza, la vieja levadura, sino con panes sin levadura, los cuales son el Cristo de nuestra nueva naturaleza como nuestro nutrimento y disfrute. Únicamente Él es el suministro de vida de sinceridad y de verdad, absolutamente puro, sin mezcla y lleno de realidad. La fiesta es un tiempo para disfrutar del banquete. Toda la vida cristiana debe ser tal fiesta, un gran disfrute de Cristo como nuestro banquete, el rico suministro de vida. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3145-3146)

Ya vimos que Pablo asemeja el deleite que tenemos de la mesa del Señor al disfrute que tenían los israelitas al comer de los sacrificios, por medio de lo cual entraban en comunión con el altar (1 Co. 10:18). Debe quedar grabado en nosotros el hecho de que el comer y el disfrute están relacionados. Si disfrutamos algo que no sea Cristo, a los ojos de Dios, ese disfrute es idolatría. Debemos simplificar y purificar nuestro deleite para que lo único que disfrutemos sea el Señor.

Participar, es decir, comer (vs. 28-30), de ese único pan nos identifica con el pan. Esto indica que al participar de Cristo, al disfrutarlo, nos identificamos con Él y llegamos a ser uno con Él.

[La porción de] 1 Corintios 10:12-22 forma parte de una extensa sección que trata del comer. La comida y el disfrute están ligados. Cada vez que usted come algo, lo disfruta. Además, lo que comemos se convierte en nosotros mismos. Por una parte, la comida nos trae disfrute; por otra, nos convertimos en lo que comemos. Debemos aplicar estos conceptos fundamentales para entender este pasaje. Comer de lo sacrificado a los ídolos realmente significa disfrutar de los ídolos y finalmente hacernos uno con ellos. Bajo el mismo principio, participar de la mesa del Señor es disfrutarla y hacernos uno con ella, es decir, disfrutar al Señor y hacernos uno con Él. (*Estudio-vida de 1 Corintios*, págs. 453, 439, 443)

Lectura adicional: How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God, caps. 7-8, 11; *Comer al Señor*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Predestinándonos para filiación por medio de Jesu-1:5 cristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad.

9 Dándonos a conocer el misterio de Su voluntad, según Su beneplácito, el cual se había propuesto en Sí mismo.

A diferencia del libro de Romanos, el cual empieza desde la perspectiva de la condición del hombre caído, el libro de Efesios no comienza desde la perspectiva del hombre sino de Dios. El libro de Efesios revela lo que Dios necesita. Dios necesita hallar placer, y este placer es según Su voluntad. No debemos entender a nuestra manera la palabra *voluntad*. Aquí no se nos está diciendo que Dios tiene una voluntad férrea, pues la palabra *voluntad* más bien se refiere a un deseo. Dios tiene un buen deseo, un anhelo. Él anhela, desea, gustar de algo. El deseo de Dios es un buen deseo, una buena voluntad, y lo que a Él le place es este buen deseo. Esto es exactamente lo que queremos decir con las palabras “el deseo del corazón”. El término bíblico que equivale a “el deseo del corazón”, sería “el beneplácito de Su voluntad”. El beneplácito de la voluntad de Dios es sencillamente el deseo del corazón de Dios. (*Young People's Training*, págs. 114-115)

Lectura para hoy

Si leen varias veces el primer capítulo de Génesis, notarán que se repite varias veces la frase: “Y vio Dios que era bueno” (p. ej., vs. 10, 12, 18, 21, 25). Después de restaurar la creación en esos primeros cinco días, Dios vio que todo ello era bueno. Sin embargo, en el sexto día, el día que el hombre fue creado “vio Dios todo cuanto había hecho, y he aquí, era muy bueno” (v. 31). Si la tierra le había agradado a Dios, mucho más el hombre. Dios estaba tan contento con el hombre que había creado que dijo: “Muy bueno”.

Las huestes angelicales se regocijaron en la encarnación, así como cuando Dios fundó la tierra. El ángel del Señor anunció “nuevas de gran gozo” a los pastores. “Y repentinamente apareció con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, y decía: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz entre los hombres de Su complacencia!” (Lc. 2:9-14).

¿Qué fue lo que agradó tanto a Dios con el advenimiento del “Salvador, que es Cristo el Señor” (v. 11)? Antes de la encarnación, la tierra era la tierra, el hombre era el hombre y Dios era Dios. Pero en ese momento Dios llegó a ser uno con el hombre. Jesús es la mezcla de Dios y el hombre. “‘Llamarán Su nombre Emanuel’ (que traducido es: Dios con nosotros)” (Mt. 1:23).

Cristo empezó Su ministerio público siendo bautizado. En esa ocasión “los cielos le fueron abiertos ... y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16-17). La palabra *complacencia* tiene la misma raíz que la palabra *beneplácito* hallada en Efesios 1:5 y 9. El Padre halló complacencia en Aquel que se entregó a Juan el Bautista para ser bautizado.

Cuando Cristo fue transfigurado, “he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; a Él oíd” (Mt. 17:5). La transfiguración fue una sombra anticipada de la resurrección. Este cambio de forma del Señor también tipificaba Su glorificación ... Dios se complació en la resurrección y glorificación de Su Hijo.

“Agradó a Dios ... revelar a Su Hijo en mí” (Gá. 1:15-16). El beneplácito de Dios está muy relacionado con nosotros. Hubo gozo en los cielos el día en que fuimos salvos porque ese día el Hijo de Dios fue revelado en nosotros. Este beneplácito de Dios está relacionado con todas las demás cosas que alegran a Dios. Si no existiera la tierra ... [y] si el hombre no hubiera sido creado, ¿cómo podríamos tener a Emanuel, Dios con nosotros? ... No podríamos tener la encarnación, la crucifixión y la resurrección del Hijo de Dios. Fue al mezclarse con el hombre que Él llegó a ser el Hijo del Hombre, en lugar de permanecer únicamente el Hijo de Dios.

“Porque Dios es el que en vosotros realiza así el querer como el hacer, por Su beneplácito” (Fil. 2:13). Nuestra vida, la vida cristiana y la vida de iglesia, es según el beneplácito de Dios. La vida cristiana es una vida de felicidad. Muchas veces el Nuevo Testamento nos exhorta a estar contentos ... Debemos regocijarnos día tras día, no en nosotros mismos, sino en el Señor. (*Life Messages*, págs. 291-294)

Lectura adicional: Life Messages, caps. 33-35; *Young People's Training*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.

¿Qué es lo que Dios desea? El deseo del corazón de Dios es obtener la iglesia. Su deseo no consiste en obtener un grupo de pecadores que han sido salvos, sino obtener una sola entidad, la iglesia. Todos los que estudian la Biblia están de acuerdo en que todo el libro de Efesios habla acerca de la iglesia. El libro de Efesios nos describe al menos siete u ocho aspectos de la iglesia. En este mensaje necesitamos abarcar todos estos aspectos. Deseo dejar grabado en todos ustedes, sobre todo en los jóvenes, el hecho de que el deseo del corazón de Dios es obtener la iglesia. La iglesia que está en Su corazón es demasiado maravillosa. Es tan maravillosa y profunda que ni siquiera el apóstol Pablo cuando escribió la epístola a los efesios tuvo las palabras adecuadas para describir y definir la iglesia. No hay lenguaje humano que pueda describir adecuadamente la maravillosa entidad que está en el corazón de Dios. (*Young People's Training*, pág. 115)

Lectura para hoy

Nosotros somos personas que continuamente estamos “cantando y salmodiando al Señor en [nuestros] corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 5:19-20). En lugar de celebrar el Día de Acción de gracias una vez al año, diariamente nosotros damos gracias a Dios por todo, cantando himnos a Él e, incluso, contagiando a otros con nuestro entusiasmo.

¿Qué es lo que nos produce tanta felicidad? Esto se debe a que el propio Dios está operando en nosotros el querer como el hacer por Su beneplácito. ¿Cómo sabemos que llevamos una vida que es conforme al beneplácito de Dios? Porque nos sentimos contentos. Cuando estamos contentos es porque percibimos que Dios está contento en nuestro interior. Nuestro gozo interno es un indicador de que vivimos y andamos según Su beneplácito.

El día vendrá cuando todos seremos glorificados. Estaremos

con Cristo en el monte de la Transfiguración. Ese día Dios estará loco de emoción y, señalándonos, le dirá a Satanás: “¡Satanás, mira a Mis hijos! ¡Mis hijos han sido glorificados!”

El recobro consiste en que Dios pueda recuperar Su beneplácito ... Debemos ser personas entre quienes Dios pueda obtener Su beneplácito. Es por esto que la tierra fue creada. Es por esto que el hombre fue creado. Es por esto que Dios se encarnó. Es por esto que Jesús fue crucificado y resucitado. Éste es también el propósito de nuestro nuevo nacimiento.

Ahora vivimos y andamos conforme al placer de Dios. Este placer llegará a su punto culminante el día en que seremos glorificados.

¡El Espíritu está con nuestro espíritu! Aquí se encuentra la vida cristiana: la victoria, la santificación, la presencia del Señor y todo lo que Él es. Romanos 8:4 nos dice que no debemos andar conforme a la carne, sino conforme al espíritu. La mente puesta en el espíritu es vida y paz (v. 6). Cuando andamos conforme a este Espíritu que está con nuestro espíritu, Dios se siente complacido.

El beneplácito de Dios es que nosotros andemos en este espíritu mezclado. Sin embargo, nosotros no tenemos este hábito. Para acostumbrarnos a ello, es preciso que continuamente nos volvamos al Señor en oración durante el día, diciendo: “Señor, haz que mi espíritu regenerado sea un espíritu de sabiduría y de transparencia. Te pido que cuando mire la iglesia o los santos, pueda ver todo transparente, y que cuando lea la Biblia, cada página sea clara para mí”.

No importa qué cosas nos sobrevengan —sean grandes o pequeñas, buenas o malas, correctas o incorrectas— necesitamos estar en nuestro espíritu. Debemos permanecer allí. “Permaneced en Mí” (Jn. 15:4). Este maravilloso “Mí” está precisamente en nuestro espíritu. Permanecer en Él es donde debemos estar. Permanezcamos allí. Si usted se sale de allí, debe regresar.

Dios está contento cuando ve que nosotros permanecemos en nuestro espíritu. Nuestro espíritu es nuestra esperanza. Es nuestro hogar. Es nuestro país. No hay otro lugar donde debamos estar. ¡Aleluya por este maravilloso hogar donde podemos estar! Si queremos agradar al Señor, debemos asegurarnos de que Él siempre nos encuentre allí. (*Life Messages*, págs. 294-295, 312, 318-319)

Lectura adicional: Life Messages, caps. 36-39

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Por lo cual ... no cesamos de orar por vosotros, y de 1:9 pedir que seáis llenos del pleno conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual.

Ef. En Él asimismo fuimos designados como herencia, 1:11 habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el consejo de Su voluntad.

Si examinamos Efesios 3:9 en su contexto, veremos que hay una relación entre la creación y la iglesia. Dios creó todas las cosas por causa de la iglesia. Dios creó los cielos, la tierra y billones de cosas más a fin de obtener la iglesia.

La intención de Dios al crear todas las cosas, incluyendo al hombre, era que el hombre se mezclara con Dios para que la iglesia fuera producida. Zacarías 12:1 dice que el Señor extendió los cielos, fundó la tierra y formó el espíritu del hombre dentro de él. Esto indica que los cielos son para la tierra, la tierra es para el hombre y el hombre con su espíritu humano fue creado para Dios. La maravillosa creación de Dios, la cual se centra en el hombre, tiene como objetivo que se produzca la iglesia. Por esta razón, Efesios 3:9 nos habla del misterio escondido en Dios, que creó todas las cosas.

Según Efesios 1:5 y 9, lo que motivó a Dios al crear todas las cosas fue Su deseo y placer. Dios llevó a cabo la obra de creación a fin de cumplir Su deseo y satisfacer Su beneplácito. La creación de Dios cumple Su deseo y lleva a cabo Su propósito; asimismo, revela Su deseo en el universo y hace manifiesto Su propósito en la eternidad. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 2055-2056)

Lectura para hoy

La base de la obra de Dios en la creación fue la voluntad de Dios y Su plan (Ef. 1:10-11) ... Dios es un Dios de propósito y tiene una voluntad que procede de Su beneplácito. Él creó todas las cosas por Su voluntad [Ap. 4:11] para así cumplir y llevar a cabo Su propósito. Dios tiene una voluntad, y conforme a ella Él concibió Su plan. Luego, en conformidad con dicha voluntad y plan, Él creó todas las cosas, a fin de obtener la iglesia. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 2056)

La voluntad de Dios [mencionada en Colosenses 1:9] se refiere a Su propósito eterno, es decir, a Su economía tocante a Cristo (Ef. 1:5, 9, 11), y no a asuntos secundarios. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 19)

[Colosenses 1:9-13 habla] acerca de ser llenos “del pleno conocimiento de Su voluntad”. Ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios significa simplemente tener la revelación del plan de Dios, de modo que por medio de dicha revelación sepamos lo que Dios planea hacer en el universo ... ¿Qué fue lo que Dios, en la eternidad pasada, planeó hacer en el transcurso del tiempo a lo largo de todas las generaciones? Necesitamos tal revelación a fin de que tengamos el pleno conocimiento del plan eterno de Dios.

La revelación del plan de Dios nos abre el camino para experimentar más de Cristo. Todos tenemos que preguntarnos: “¿Cuánto conozco acerca del plan de Dios? ¿Cuánto conozco respecto a Cristo en el plan de Dios?”. Cuanto más sepamos de esto, mejor. Así que, necesitamos pasar más tiempo aprendiendo acerca de Cristo en el plan de Dios. Ésta es una de las razones más importantes por las que tenemos que leer las Escrituras. Leemos las Escrituras no para recibir doctrinas ni enseñanzas, sino para recibir la revelación de Cristo y el pleno conocimiento del plan eterno de Dios.

La Biblia abre la cortina universal, el velo universal, para mostrarnos lo que está en la mente de Dios y lo que Dios planea hacer en el universo. Este plan consiste en hacer que Su Hijo lo sea todo. El deseo de Dios, Su plan y Su pensamiento, es hacer que Cristo lo sea todo. Éste es el contenido de todas las Escrituras. Por tanto, necesitamos dedicar más tiempo a leer las Escrituras con tal visión y expectativa, esto es, no con la expectativa de aprender más doctrinas y enseñanzas, sino con la expectativa de conocer más a Cristo y recibir más del pleno conocimiento del plan eterno de Dios. (*El misterio de Dios y el misterio de Cristo*, págs. 31-32)

Lectura adicional: A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 2: Romans through Philemon, cap. 19; La experiencia de vida, cap. 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el 7:21 reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos.

6:10 Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

La voluntad de Dios es profunda debido a que está relacionada con que nosotros conozcamos, experimentemos y vivamos al Cristo todo-inclusivo. En el versículo 9, Pablo no oró para que los colosenses supieran con quién debían casarse, dónde debían vivir ni qué clase de trabajo debían tener. Su corazón no estaba ocupado con cosas triviales como éstas. En este versículo, la voluntad de Dios se refiere a Cristo. No era la voluntad de Dios que los colosenses guardaran las observancias judías, los preceptos gentiles ni ninguna filosofía humana ... La voluntad de Dios era que los colosenses conocieran, experimentaran, disfrutaran y vivieran a Cristo, y que permitieran que Cristo fuera la vida y la persona de ellos; con respecto a nosotros, la voluntad de Dios sigue siendo lo mismo. En el caso de los colosenses, Pablo parecía estar diciendo: “Colosenses, vosotros habéis sido distraídos, descarriados y defraudados por el gnosticismo, el misticismo, el ascetismo, las observancias y las ordenanzas. Vosotros necesitáis ser llenos del pleno conocimiento de la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es que toméis al Cristo todo-inclusivo como vuestra porción”. (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 20-21)

Lectura para hoy

Si sabemos que la voluntad de Dios consiste en que seamos saturados de Cristo, ... todo lo que hagamos debe ser hecho en la voluntad de Dios; debemos casarnos en Cristo, trabajar en Cristo y movernos en Cristo. Cristo debe ser nuestra vida y nuestra persona misma. Ésta es la voluntad de Dios.

En Colosenses 1:10 Pablo añade: “Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo por el pleno conocimiento de Dios”. Cuando tenemos el pleno conocimiento de la voluntad de Dios, andamos como es digno del Señor. Si comprendemos que la voluntad de Dios consiste en que Cristo nos sature, en que tomemos a Cristo como nuestra vida y persona y en que lo vivamos, entonces, espontáneamente, nuestro andar será digno del Señor ... Sólo cuando vivimos

a Cristo y le expresamos, podemos andar como es digno del Señor. Cristo es la voluntad de Dios y también debe ser nuestro andar. (*Estudio-vida de Colosenses*, pág. 21)

Para entrar en el reino de los cielos necesitamos hacer dos cosas: invocar al Señor y hacer la voluntad del Padre celestial. Invocar al Señor basta para ser salvos (Ro. 10:13), pero para entrar en el reino de los cielos necesitamos hacer la voluntad del Padre celestial. Por lo tanto, “no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos” [Mt. 7:21]; sólo entrarán aquellos que invocan al Señor y hacen la voluntad del Padre celestial. Entrar en el reino de los cielos requiere que hagamos la voluntad del Padre celestial, y obviamente difiere de entrar en el reino de Dios por medio de la regeneración (Jn. 3:3, 5). La entrada a éste se obtiene naciendo de la vida divina; la entrada a aquél se obtiene viviendo esa vida.

Nuestro Padre tiene una voluntad que cumplir, y nosotros podemos llevarla a cabo solamente por medio de Su vida. Necesitamos vivir en la vida del Padre celestial y también por medio de esa vida con miras a cumplir la voluntad del Padre.

Los que entran por la puerta estrecha [Mt. 7:13-14] deben ser pobres en espíritu, deben llorar, deben ser mansos, deben tener hambre y sed de justicia, deben ser misericordiosos y de corazón puro, deben hacer la paz con todos los hombres, y deben estar dispuestos a sufrir persecución por causa de la justicia y a ser vituperados por causa de Cristo. Sólo los que tienen semejante naturaleza pueden entrar por la puerta estrecha. Además, los que entran por esta puerta deben vivir conforme a las leyes superiores del reino, las leyes complementarias y nuevas, y no deben tener ninguna ansiedad con respecto a su vivir ... Tales personas entran por la puerta estrecha y andan por el camino angosto.

El pueblo del reino debe orar por esto hasta que la tierra sea completamente recobrada para la voluntad de Dios en la era del reino venidero.

Cuando el nombre del Padre sea santificado, el reino del Hijo haya venido, y la voluntad del Espíritu se haya hecho así en la tierra como en el cielo, se manifestará el reino. Pero nosotros quienes estamos en la realidad del reino hoy en día debemos orar por estas cosas. (*Estudio-vida de Mateo*, págs. 302-303, 297-298, 269)

Lectura adicional: Estudio-vida de Colosenses, mensaje 3; *Estudio-vida de Mateo*, mensajes 21, 24

Iluminación e inspiración: _____

